

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

¿Podemos militar juntos? Articulación y fragmentación política del campo popular argentino. Una mirada a organizaciones del movimiento piquetero. .

Moreno, José Eduardo.

Cita:

Moreno, José Eduardo (2008). *¿Podemos militar juntos? Articulación y fragmentación política del campo popular argentino. Una mirada a organizaciones del movimiento piquetero. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/312>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/bxx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ponencia: ¿Podemos militar juntos? Articulación y fragmentación política del campo popular argentino. Una mirada a organizaciones del movimiento piquetero.

Palabras iniciales

La presente ponencia es una apretada síntesis de mi tesis de maestría¹ y gira en torno a la observación de las dificultades que presentan las formaciones políticas del campo popular² en nuestro país para desarrollar procesos de articulación política profundos, estables y duraderos yendo más allá de meros acuerdos programáticos y circunstanciales. Para explorar esta problemática decidimos analizar los discursos identitarios de una serie de organizaciones que constituyeron el llamado movimiento piquetero, para desde allí identificar las diferentes lógicas ideológicas³ que atraviesan tales discursos y sus implicancias en lo que refiere a la articulación política.

Haremos nuestro análisis a partir de algunas de definiciones y perspectivas que proponen Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en el ya conocido trabajo *Hegemonía y estrategia socialista* ([1985] 2006). Una de las hipótesis centrales de dicho trabajo es que las formaciones políticas que comulgan con la matriz ideológica marxista parten de un tipo

¹ Moreno José Eduardo, 2008, “Articulación y fragmentación política del campo popular argentino. Una aproximación desde las lógicas y contenidos ideológicos en el movimiento piquetero”, dirigida por el Dr. Aníbal O. Viguera, La Plata.

² Utilizamos la categoría de *campo popular* en un sentido estrictamente *político* y de carácter *analítico*, no descriptivo. La usamos buscando delimitar nuestro campo de investigación incluyendo en ella a *formaciones políticas* que se autorreferencian –o al menos no se excluyen– al interior de dicho espacio político-ideológico. Es decir, primero que nada se trata de una categoría política. Siguiendo este criterio, tomamos la decisión metodológica de utilizar tal concepto para referirnos a formaciones políticas como el Polo Obrero, la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento “Teresa Rodríguez”, el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, el Movimiento de Unidad Popular, Libres del Sur y Quebracho. Estas organizaciones participaron de una u otra manera en el ciclo de protesta que se desarrolló entre la segunda mitad de la década de 1990 y la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en mayo de 2003.

³ En gran parte de la tradición marxista, el concepto de ideología se asocia con “distorción”, con “encantamiento”, con visiones de la realidad que no reflejan la verdad y que se oponen al saber verdadero, es decir, científico. Desde esta perspectiva, lo ideológico remite a los dispositivos “superestructurales” que las clases dominantes construyen para ocultar los mecanismos de explotación y sumisión sobre los que basan su dominación social. Lejos de este uso, en nuestro trabajo lo ideológico es entendido como “el conjunto de ideas fundamentales”, como la cosmovisión general sobre la que se apoya nuestra mirada del mundo, con sus sentidos, valoraciones y explicaciones.

de *clausura* o *cierre*⁴ en su concepción de lo social que incluye una serie de elementos y lógicas que reducen el espacio de lo político. En esta ponencia haremos algunas observaciones sobre el tipo de cierre de lo social que está presente en los diferentes discursos que configuran las identidades políticas de algunas organizaciones del llamado movimiento piquetero. El objetivo de esto es rastrear aquellos elementos ideológicos que condicionan las posibilidades de articulación política entre las distintas organizaciones. De esta manera buscamos explorar las lógicas ideológicas que operan en las diferentes modalidades que adquiere la tensión entre articulación y fragmentación en las organizaciones del campo popular.⁵

El PO y la incansable búsqueda de la independencia de clase.

La organización se define como marxista-leninista-trotskista. De las organizaciones que observamos para nuestra investigación, el PO constituye sin dudas una de las que establecen un tipo de cierre de lo social más rígido y determinado. Hay en el discurso de la organización una concepción –y explicación– de lo social según la cual se clausura fuertemente el espacio de lo contingente y de lo indeterminado, subordinándolo a grandes coordenadas con un poder explicativo total.

En primer término, el orden social es entendido a partir de la radical oposición entre sus clases fundamentales, la burguesía y el proletariado. En la lógica de la organización, la clase obrera es el sujeto político por excelencia, y la apelación a otros actores sociales sólo se piensa de modo *accesorio*, apoyando la gesta *genuinamente proletaria* y, por supuesto, subordinado a ella. Hasta aquí un primer cierre que no deja demasiado margen de

⁴ Cuando hablamos de cierres o clausuras, se trata de los diferentes intentos de explicar lo social, de establecer un determinado orden que permita aprehenderlo y explicarlo. En este sentido se pueden pensar en grandes teorías de lo social que buscan aprehender a lo social indeterminado para pasar así a un determinado orden social.

⁵ Articulación política es entendida por lo Laclau y Mouffe como un tipo específico de relación que parte de la imposibilidad de las identidades plenas y la fijación total de significados. En tal contexto, adquiere una centralidad decisiva la presencia de *significantes vacíos o flotantes*, en los que los significados son reelaborados y reordenados –siempre de un modo parcial– de acuerdo objetivos políticos específicos, reconfigurando el espacio político mediante *lógicas de equivalencia y diferencia*. Según esta concepción en la articulación política hegemónica “*la identidad de los elementos se ve modificada como resultado de esa práctica*” ([1985] 2006). Para referirnos a este tipo específico de relación y diferenciarla de otros tipos de articulación, hablaremos de articulación de alta intensidad, para de ese modo conservar el concepto de articulación –a secas– en un sentido más amplio, como las diferentes maneras en que las formaciones políticas se asocian y actúan de manera conjunta, más allá de la profundidad/intensidad que adquieren dichas articulaciones.

maniobra: el sujeto político está plenamente definido y hay un fuerte celo en respetar el carácter obrero del partido: la independencia de clase aparece como el valor central desde que el PO construye sus sucesivas lógicas diferenciales⁶. (Shinzato/Zanzioth 2007: 46 y Pitrola 2007)

De este modo, se observa un alto grado de determinación socioeconómica sobre la dimensión de lo político, en tanto los actores políticos vienen preconstituidos desde su lugar en la estructura económica. El papel de lo político se reduce así a conectar su posición objetiva con su misión política, despertar su conciencia de clase, pasar de la *clase en sí* a la *clase para sí*. Esto es lo que Laclau y Mouffe llaman el esencialismo del marxismo: la ubicación socio-económica del sujeto deviene en esencia política. Por ser un obrero tiene determinada misión histórica que cumplir.

Desde nuestra perspectiva creemos que este tipo de cierre genera fuertes inconvenientes a la hora de desarrollar procesos de articulación política porque no deja lugar para poder ampliar el espacio político propio, desarrollar lógicas equivalenciales que permitan construir un sujeto político que exceda el estricto corte de clase, por otro lado, originado en otra dimensión social. La articulación política se ve así fuertemente restringida de antemano en tanto hay una fijación de significado plena del sujeto político (dimensión política) respecto de la clase obrera (dimensión económica). El sujeto político de la transformación social es la clase obrera, y mantener su independencia política resulta la empresa más importante desde la perspectiva de la organización.

Esto se ve con claridad cuando se analizan las menciones de la propia organización respecto a sus pares. En líneas generales se aprecian críticas a todas o casi todas las organizaciones del campo popular, todas ellas criticadas por alejarse del modelo *obrero céntrico* y, por tal motivo, de alejarse de la *verdadera* senda revolucionaria. Desde su

⁶ En su recorrido hacia una definición de identidad política, siguiendo algunas de las líneas trazadas por Laclau, **Gerardo Aboy Carlés** (2001) va a introducir con gran centralidad el concepto de *significante vacío o flotante*, el cual aparece definido como un “significante sin significado, una subversión de la estructura del signo que cancela su significación” (2001: 50), es decir el significante no responde a un significado único específico, sino que es articulado con diferentes significados según la operación hegemónica de la que se trate. Desde esta perspectiva toda identidad política se va a construir a través de una lógica de equivalencia encarnada en significantes vacíos que permiten articular el campo político en cuestión: “Para Laclau, la constitución de equivalencias, el cierre de un espacio de diferencias frente a un exterior, tiene siempre la forma de una operación hegemónica: un particular que se convierte en universal aglutinando un espacio político frente a una alteridad, lo que implica la no realización plena de la identidad de todas las fuerzas equivalentes dentro del espacio constituido.” (2001: 49).

perspectiva, las otras organizaciones no son criticadas por “pensar o ver las cosas de modo diferente”, sino por no ser revolucionarios, lo cual aparece como mucho más grave. Hay un elemento moral que no es desdeñable. (Pitrola 2007)

El tipo de cierre, el tipo de aprehensión que se hace del universo social, deriva en una serie de determinaciones lógicas que establecen rígidamente las características que ha de adoptar el modelo social que debe ser construido en alternativa al estado actual de cosas. La sociedad capitalista se una sociedad atravesada por una contradicción fundamental entre burguesía y proletariado la que debe ser resuelta mediante la socialización de los medios de producción, en su lenguaje, la implantación de un Estado *obrero y socialista*. Toda construcción política que no esté orientada hacia esa dirección, hacia el Estado obrero y socialista es desestimada y forma parte del gran universo de los desaciertos, traiciones y alternativas del propio sistema a la *genuina* lucha de la clase trabajadora. Así son definidas las experiencias de Chávez y de Evo Morales, como nacionalismos burgueses, tibios, que terminan obstaculizando y debilitando el impulso revolucionario de los sectores populares de cada uno de estos países. (Shinzato/Zanzioth 2007: 57 y Pitrola 2007)

Las fijaciones de sentido establecen esencias, necesidades que deben ser evaluadas con detenimiento. Reducir la interpelación política a una categoría *a priori* originada desde la teoría en el análisis de otra dimensión social -lo económico- cierra de ante mano la posibilidad de desarrollar estrategias de articulación con otros actores sociales. El tipo de sociedad al que se apunta, también aparece claramente definido en la misma lógica, reduciendo el plano de lo contingente a cero.

Esto se acompaña con una fuerte apelación al saber científico como basamento de su verdad y sus argumentaciones. Señalan los dirigentes del PO que su organización –“a diferencia de otras”- que hacen “política como ciencia” y critican airadamente la “*novedad permanente, el cambio de camiseta todos los días*”, ya que eso “*no es ciencia, no es sistemático, no es riguroso, y nosotros hacemos política sistemática, científica y rigurosa*” (Shinzato-Zanzioth 2007:60). De esta manera los rígidos cierres de lo social y las fijaciones de sentido resultantes, se resguardan en una apelación a la *verdad científica* que a la vez designa el *cambio* de perspectiva como “no sistemático, no riguroso, no científico”.

CCC-PCR, enumeración comunista y reducción imperialista

Los elementos que establecen los límites entre esta organización y el resto giran en torno a varios puntos que resultan determinantes en lo que se refiere a la construcción política. Hay una fijación primaria que se origina en el planteamiento de la organización de autodefinirse como “*el partido político revolucionario del proletariado*” (PCR 2004). Esta definición primaria deriva en varias cuestiones de relevancia, la primera y más importante es que reduce la articulación a que el resto de las organizaciones reconozca su rol de ser “*el partido revolucionario del proletariado*”. Si bien en su práctica, la CCC-PCR mantiene una postura abierta de alianzas políticas, estas se establecen en un plano meramente circunstancial y pragmático, son concebidas como medios de acumulación política, pero no en el sentido de articulaciones políticas de *alta intensidad*. Esto es así en tanto son ellos los que constituyen *el partido*, y en ningún momento ponen en discusión los elementos de *su* identidad política. Dicho de otro modo, las alianzas políticas que desarrolla la organización se circunscriben en un plano instrumental, en acuerdos programáticos, pero que nunca desafían los rígidos principios identitarios.

A diferencia del PO, la CCC-PCR flexibiliza la centralidad de la clase obrera, dándole protagonismo a otros sectores sociales, definidos según criterios diversos, lo que trae algunas complicaciones. Así aparecen definidos como potenciales aliados políticos, el proletariado industrial y el campesinado pobre junto con los estudiantes, las mujeres, etc., donde no queda claro el criterio de distinción. Una mujer que es estudiante y pertenece a la clase terrateniente ¿Qué rol tiene asignado en la estrategia política de la organización? Más allá de estas observaciones, la CCC-PCR desarrolla lo que Laclau y Mouffe llaman la *enumeración comunista* ([1985] 2006: 96) una búsqueda de articular diferentes sectores sociales, pero que no subvierte el rol central del proletariado y en última instancia ocupa la dirección del proceso político. A partir de este tipo de ejemplos Laclau y Mouffe distinguen entre a *alianzas de clase* y *articulaciones hegemónicas*, siendo las primeras “*de carácter factual o episódico*” en tanto no logran construir un equivalente general que desborde el contenedor de la clase. De este modo, la reconocida vocación articuladora de la organización –que incluye la posibilidad de alianzas con sectores de la burguesía nacional– se inscribe en un rígido sistema teórico que, a partir de sus definiciones determinantes, impide la profundización de procesos de articulación política.

Respecto al tipo de construcción política y las características de lo que “está por venir”, las definiciones también adquieren una rigidez clara. No sólo se concibe al *socialismo* como algo claro y definido a partir de una serie de rasgos, sino que además se proclama la inevitabilidad tanto de la *vía insurreccional* como de la *dictadura del proletariado*. Así se definen a priori diversos tópicos con fuertes consecuencias para las posibilidades de profundizar articulaciones políticas que derivan en contundentes críticas a los “*cretinos parlamentaristas*” que optan por participar en contiendas electorales y a organizaciones como la CTA por apartarse del clasismo y estar con el kirchnerismo. (Ardura 2007).

Al igual que en el caso del PO, todas estas definiciones se apoyan en la apelación a un saber científico que da a interpretaciones de la historia y de la realidad social, status de verdades “científicamente comprobadas”. Por supuesto, esto hace mucho más difícil el entendimiento con otras organizaciones, más aún cuando se hace especial hincapié en “*luchar contra el revisionismo*” y en la defensa de las “*verdades universales del marxismo*” (PCR, 2004).

Por último, el análisis político se ve fuertemente determinado por la variable del imperialismo, la que termina explicando todas o casi todas las vicisitudes de la política, quitándole cualquier tipo de autonomía. De esta manera, la crisis de las papeleras es explicada porque a Tabaré Vázquez lo respalda un imperialismo ruso que es distinto al imperialismo ruso que apoya a Kirchner; el golpe de estado a Chávez y su fracaso se explica por los distintos imperialismos en pugna; y las reformas en las FFAA en nuestro país obedecen a la presión del imperialismo chino para neutralizar la hegemonía de los sectores pro rusos (Ardura 2007). Mediante operaciones de este tipo, lo político se reduce a los designios de los poderes imperialistas y se desatiende cualquier tipo de mediación y autonomía de la dinámica política.

Al igual que lo sucede con el caso del PO, esto conduce a una fuerte simplificación del espacio político, en tanto aparece desatendido ya que es concebido como una suerte de prolongación –automática y absolutamente coherente– de la dinámica económica –en este caso imperialista. De este modo se construyen dos grandes campos políticos, el campo popular (que como veíamos, en última instancia es el campo del proletariado industrial) y anti-popular, los que aparecen prácticamente indiferenciados en su interior. El Frente Para

la Victoria aparece señalado en primer lugar como representante del campo antipopular (Ardura 2007) (no hay ningún tipo de diferenciación relevante respecto a otros elementos del PJ o de los sectores declaradamente más reaccionarios del escenario político ideológico). Creemos que este proceso de homologación al interior del campo antipopular, el que no registra diferenciación alguna, permite tejer alianzas programáticas con sectores considerados por otros como mucho más dañinos de los intereses del campo popular sin que aparezca contradicción alguna. No hay una escala de graduación que establezca una diferenciación entre los distintos niveles. Es decir, es una diferencia de tipo que establece dos grandes campos políticos antagónicos según el criterio amigo/enemigo schmittiano, que no establece mayores diferencias de grado.

MTR, revolución y reforma

La tercera organización que se autodefine al interior del campo marxista-leninista es la que encabeza Roberto Martino, quienes se definen como *guevaristas*, por lo que entienden el “*marxismo leninismo*” (Martino 2007). Al igual que los casos anteriores se observan una serie de supuestos teóricos con una plena fijación de sentido que preconstituyen el escenario político. En términos más claros, aparece fuertemente definido el camino, los diferentes pasos, los sujetos y el objetivo último del proceso de transformación social el que no admite demasiadas alternativas. Entre estos elementos que se definen aparece con gran fuerza, como punto nodal del que se desprende una fuerte lógica diferencial, la inevitabilidad de la *revolución* entendida como la destrucción del Estado burgués. En otros términos se resalta la inviabilidad de procesos de transformación basados en sucesivas reformas en el marco de las instituciones vigentes (Martino 2007).

Del mismo modo, el espacio político aparece escasamente diferenciado, el que es atravesado por la contradicción –económica– de clase fundamental entre burguesía y proletariado. Así, tanto Kirchner como su esposa, son señalados como una “encarnación de las clases dominantes”, sus representantes políticos, al mismo nivel que Macri y López Murphy. En el ámbito mediático, sucede algo similar cuando Horacio Verbistky es homologado con figuras como Mariano Grondona y Rosendo Fraga, sin diferencias de grado. Estas categorizaciones conducen a ciertas complicaciones cuando luego se señala que “*las clases dominantes sí están planteando una agenda de cambio, de giro*

conservador” y se menciona a Macri, a la Sociedad Rural, a Grondona, la Fundación Tel Aviv y las cámaras empresariales que presionan –al kirchnerismo- para la reinserción de Argentina en el mundo, el pago al Club de París, el monitoreo del FMI, eliminación de las retenciones y la liberación de tarifas. (Martino 2007).

Respecto a las organizaciones pares del campo popular aparecen algunos signos de amplitud y flexibilidad, en especial respecto a la Paritaria (o Constituyente) Social impulsada por la CTA, la que es vista con expectativas como un camino de construcción interesante. Pero del mismo modo no se abandonan las definiciones más rígidas señaladas más arriba y se habla de las organizaciones que “*están enfermas con el virus del reformismo*”. (Martino 2007).

Como decíamos anteriormente, las definiciones más inflexibles se centran en una concepción del proceso de transformación social predeterminado en términos de revolución, con la necesaria destrucción del Estado, la inviabilidad de las reformas y la concepción del socialismo definida en los términos más clásicos, como lo hicieron los revolucionarios rusos hace más 90 años para su realidad específica. Estas cuestiones aparecen con claridad cuando se critican los distintos procesos políticos latinoamericanos por su distancia y alejamiento de la *senda socialista*. Así las dirigencias políticas brasilera, uruguaya, boliviana, cubana y venezolana, son criticadas en distintos términos según el caso, pero con la misma orientación general, esto es alejarse de los lineamientos que marca el modelo revolucionario leninista, en definitiva, de “*ser reformistas, no proletarias*”(Martino 2007).

Por último, y siguiendo la línea de las otras organizaciones marxistas-leninistas, aparece una clara apelación a la verdad científica sobre la que descansan los supuestos y definiciones político-ideológicas que presenta la organización. Se mencionan por ejemplo el aporte de Lenin y su “*explicación científica del significado histórico y político del imperialismo*”, como así también el hecho de que “*El Che, la Revolución Cubana y la Historia ya se encargaron de mostrar lo falso y peligroso de esa visión [estrategias políticas nacional-populares], pues termina siempre condenando al fracaso la lucha popular*” (Todo o Nada 2006). Esta concepción del conocimiento y de la verdad transforma en verdades irrefutables definiciones como que “el único camino es la revolución socialista” o “la necesaria abolición del Estado burgués”.

MPR-Quebracho, la difícil síntesis entre el nacionalismo popular y el marxismo leninismo.

Reticentes a las etiquetas y a definiciones de corte ideológico, los dirigentes de esta organización hacen hincapié en *la práctica política* como criterio de definición. Desde este punto de partida, se le da a la práctica, al quehacer, a las protestas y manifestaciones –las acciones públicas en las que la organización se hace ver- una centralidad que no aparece en otras organizaciones (quizás se vea en el FPDS, aunque de otra manera). Ahora bien, más allá de estas reticencias, son claras algunas definiciones ideológicas que hacen referencia al *patriotismo revolucionario*, la búsqueda de la *liberación nacional y social de la Patria*, la *revolución nacional antiimperialista* (Esteche 2007 y Rubio/Del Grosso 2005). Es decir, en sus definiciones ideológicas, la cuestión nacional⁷ adquiere una centralidad clara y evidente y todo el discurso se construye en derredor de dicho tópico, pero además se señala la presencia –e importancia- del marxismo-leninismo “*en cuanto a cosmovisión del mundo, categorías de análisis y filosofía política*” (Shinzato/Zanzioth 2007: 108). Ambos ascendentes ideológicos, conjugados con la centralidad de la práctica política antes mencionada, le otorgan a la *lógica insurreccionalista* una gravitación sobresaliente⁸. En el intento de síntesis de estos elementos creemos que se pueden deducir ciertas lógicas que operan en las diferentes definiciones de la organización y sus consecuencias respecto a la articulación política.

En efecto, resulta interesante el modo en que se articulan en el discurso los diferentes elementos antes mencionados, en donde la matriz ideológica nacional popular se ve interpelada por la lógica marxista-leninista, que, a partir del peso que termina adquiriendo la práctica política, le otorga a la lógica insurreccional una gran centralidad. Por estas cuestiones vemos en el derrotero de la organización similitudes con referentes opositores “nacional-populares” (se menciona a Mario Cafiero, Claudio Lozano y a Pino Solanas), pero acercamientos en política con organizaciones con fuerte gravitación de

⁷ Ellos prefieren hablar de Patria antes que de Nación, porque remite mejor a la liberación latinoamericana a la “Patria Grande”.

⁸ Señala Fernando Esteche: “*Después la vocación de enfrentamiento, la vocación de protagonizar ese proceso político. ¿Enfrentamiento por que? Porque somos concientes de que hay un enemigo. No es que estamos peleando contra molinos de viento. (...) entonces hay que tener en claro que hay un enemigo, entonces los términos son de guerra.(...) Identidad de nuestra organización es eso, es la vocación de enfrentamiento a partir del reconocimiento de que tenemos un enemigo, o que tenemos enemigos.*” (Esteche 2007).

lógica insurreccional enmarcada en una matriz marxista-leninista, puntualmente se menciona el caso del PCR. (Esteche 2007).

En el mismo sentido, la postura que adopta respecto al kirchnerismo es radicalmente opositora, alejándose del conjunto de organizaciones “nacional-populares” que lo apoyan en diferente grado y medida. El escenario político es atravesado por la contradicción fundamental entre *patria vs. entrega*, y es al interior de esos campos que operan las lógicas equivalenciales que configuran el diagnóstico sobre el conjunto de los actores políticos. Del mismo modo que en los análisis anteriores, no tiene demasiada relevancia diferenciar, establecer graduaciones al interior de estos campos: las clases dominantes económicas cuentan con sus gerenciadorees entre los que se incluye a la clase política, las fuerzas de seguridad de justicia y los grandes medios.(Rubio/Del Grosso 2005: 22). Respecto al escenario político, la “clase política” opera como un todo en el que no aparecen demasiadas distinciones.

La apelación a elementos de la matriz nacional-popular, le da a la organización la posibilidad de flexibilizar ciertos elementos que en la matriz marxista-leninista aparecen expuestos con gran rigidez. A diferencia del PO, la CCC-PCR y el MTR, no hay una definición cerrada sobre las características del Estado y su rol en el proceso de transformación (no se plantea su necesaria destrucción), no hay una apelación a un sujeto político específico preconstituido en la esfera de lo económico, como tampoco se habla de la *dictadura del proletariado* como etapa inevitable del proceso de transformación social. Sin embargo, la posibilidad de desarrollar articulaciones a partir del juego equivalencial de significantes vacíos y flotantes, se ve fuertemente limitada a partir de la centralidad adquiere la lógica insurreccional, que se termina constituyendo en un camino necesario, inevitable, de tal transformación. La inflexibilidad en este punto, parece reducir el espacio del juego político –y de la articulación- que posibilitaban aquellos elementos de la matriz nacional-popular.

MUP, del anarquismo al peronismo

Acorde al recorrido histórico de la organización, conviven en el discurso identitario de la organización elementos de su pasado anarquista y su presente nacional-popular. De este modo se establece una equivalencia entre uno y otro, dando cuenta de que se trata de

dos movimientos políticos de la historia argentina que significaron la síntesis de las principales luchas políticas de la clase trabajadora de su tiempo. (Martelli 2007). En los hechos, los vestigios libertarios se ven rápidamente absorbidos por el discurso de matriz nacional-popular al punto de desaparecer. Esto no es ocultado, sino resaltado como un cambio de visión, de postura, de maduración, etc. A diferencia de otros discursos, el cambio –de perspectiva, de postura- no es entendido como una traición o claudicación, sino más bien como una evolución lógica y necesaria.

Partiendo de esta matriz ideológica es que se concibe el cambio social como un proceso que puede ser gradual, a partir de reformas desde las instituciones vigentes. Hay una concepción sobre el Estado claramente diferente a la que se desprende del marxismo-leninismo según la cual el Estado constituye el gerente político de los intereses de la burguesía. Para el enfoque nacional-popular, el estado es una herramienta del cuerpo social que está disputa y que vale la pena disputar para hacerlo jugar a favor de los sectores populares. La perspectiva de cambio no se reduce entonces a una necesaria revolución en el sentido leninista que implica la destrucción de las instituciones estatales actuales, prevé la posibilidad de avances graduales y de un Estado disciplinando a los sectores dominantes. La contradicción política central que se señala es la del *proyecto nacional vs. proyecto liberal*. La experiencia del peronismo constituye la principal referencia histórica, mientras que los actuales procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, constituyen los ejemplos actuales más claros del continente. En el mismo sentido hay una valoración general de los procesos políticos latinoamericanos en la que se hace especial hincapié en la necesidad de fortalecer los procesos de integración regional, más allá de las diferencias.

La gradualidad en la concepción del proceso de transformación se corresponde con una diferenciación del espacio político y una complejización mayor de los actores que en otros planteos. Es decir, no hay una identificación plena entre actores económicos y *clase política* como un todo, entre la ingerencia de determinada potencia imperialista y la política respecto a las FFAA, etc. Desde la perspectiva de la organización los actores son variados y complejos, plagados de contradicciones y cada uno posee sus intereses particulares y sus dinámicas propias. Esto no los lleva a desconocer el peso de los intereses económicos que están en juego en el escenario político, pero le otorga un nivel mucho mayor de autonomía a la dimensión de la política. Desde esta perspectiva aparecen con gran centralidad la

referencia a otros actores de la llamada *clase política*, según la cual se fundamenta el apoyo al kirchnerismo desde la idea de que “en política no hay lugares vacíos” y que las otras opciones con posibilidades reales de transformarse en opciones de poder resultan más perjudiciales para el avance hacia una sociedad menos desigual. (Martelli, 2007). Del mismo modo se justifica la convivencia al interior del heterogéneo espectro kirchnerista – así se lo concibe- con ciertos sectores identificados con la *vieja política* desde la lógica que *es preferible tenerlos de amigos que de enemigos*. (Martelli 2007).

En líneas generales podemos señalar que la perspectiva de análisis que propone la organización pretende distanciarse de los lineamientos de la matriz marxista-leninista, buscando así evitar determinadas fijaciones de sentido que impliquen una mayor rigidez en sus definiciones políticas. El escenario resultante no implica ni *un* sujeto político privilegiado, ni *un* método de construcción política determinado, ni etapas o medidas *necesarias e ineludibles* (“dictadura del proletariado”, “destrucción del Estado burgués” o “socialización de los medios de producción”). En vez de ello se concibe un escenario fuertemente atravesado por la contingencia, con actores políticos contradictorios y portadores de dinámicas e intereses propios, en el que se debe avanzar en la acumulación de poder político por parte de quienes buscan representar los intereses de los sectores populares. Creemos que estas lógicas permiten un mayor espacio para la articulación política en tanto no establecen a priori demasiados lineamientos que imposibiliten la operación de significantes vacíos, a la vez que evitan simplificaciones excesivas del espacio político. Del mismo modo se corre el riesgo de que la relativización se convierta en absoluto, esto es, que el reconocimiento de las contradicciones y dinámicas propias de la esfera de lo político debiliten la propia identidad política. En otras palabras, el proceso de deconstrucción de determinados supuestos esencialistas puede conducir a un pragmatismo que justifique cualquier tipo de articulación política y se establezca una *sutura* en el plano político que devenga en fijación plena y acrítica. Más allá de cualquier juicio de valor, lo que nos interesa aquí es señalar el riesgo que se corre en cuanto a la efectividad política, en tanto no toda articulación deviene en ventaja política o acumulación de poder según los objetivos que cada organización se plantea.

Barrios de Pie: kirchnerismo crítico

Barrios de Pie-Libres del Sur (BP-LS) al igual que el MUP es una de las formaciones que decidieron acompañar el proyecto político encabezado por la figura del ex presidente Néstor Kirchner. Mucho de lo que señalamos sobre el MUP se repite en la lógica que presenta esta organización. La matriz nacional-popular se repite en la concepción de un Estado que puede y debe ser utilizado como herramienta política para orientar la economía hacia una distribución equitativa de la riqueza, promoviendo la industria nacional y el mercado interno, además de velar por los intereses de los más desprotegidos, los sectores sociales de menores ingresos. De igual modo se resalta la importancia de profundizar el proceso de integración regional que se viene desarrollando en los últimos, uno de los logros que más se le destaca a la gestión kirchnerista. (Baigorria 2007, Barrios de Pie 2008 y Libres del Sur 2008)

En la misma lógica se señalan las contradicciones del mundo de la política, la complejidad de los actores, la infinidad de intereses en juego y la necesidad de establecer alianzas con sectores políticos que de otro modo jugarían fuertemente en contra de las medidas mejor direccionadas del gobierno. Entre las distinciones sobre las que se insiste y que son desatendidas por otros discursos, está la diferenciación del Frente Para la Victoria respecto del Partido Justicialista. En efecto, mientras que para muchas organizaciones esta diferenciación carece de sentido o relevancia, tanto para BP-LS como para el MUP, se trata de una distinción fundamental que refiere a un intento político de ir construyendo una estructura que pueda contener los elementos *más potables* del PJ, pero que a la vez signifique una renovación y se construya en oposición a los sectores más identificados con la derecha ideológica y política que moran al interior del peronismo. (Baigorria 2007 y Martelli 2007) Por último se hace especial mención de las dificultades de la gestión pública, dando cuenta de las múltiples contradicciones y niveles al interior de una estructura administrativa tan vasta y compleja, además de los variados y poderosos actores que operan en contra de la intervención del Estado y las políticas redistributivas. (Baigorria 2007)

En cuanto a los puntos distintivos del discurso de la organización, observamos un nivel de crítica mayor respecto al kirchnerismo –sus principales aliados políticos– que el que presenta el MUP. Esto permite pensar en un tipo de cierre o sutura en lo político que no deja de ser contingente y precario, contemplando en todo momento la posibilidad real y

concreta de dejar de sostener la alianza política que en la actualidad los ata al kirchnerismo. En este sentido aparecen diversas menciones que muestran que la adhesión al kirchnerismo está sujeta al eventual rumbo que adopte dicho proceso político, al peso que adquiera el “andarivel izquierdo” dentro de ese conglomerado de fuerzas, como así también las alianzas “por derecha”. De la misma manera se señala que se marcha hacia la conformación de un espacio nacional popular menos heterogéneo que el que constituye el kirchnerismo, espacio que tendrá mayor o menor relación con el kirchnerismo dependiendo del rumbo que tomen los acontecimientos. De este modo el tipo de sutura que propone la organización se mantiene en un nivel precario que le permite, al mismo tiempo, proteger su cuerpo identitario y mantener mayores posibilidades de articulación subvirtiendo el esquema binario kirchnerismo vs. anti-kirchnerismo.

FPDS, principios organizativos y autonomía

EL FPDS es una organización que presenta bastantes puntos de desencuentro con las que venimos observando hasta aquí. Se trata de un tipo organización que recoge ciertas críticas que se vienen sucediendo y acumulando en el derrotero de la izquierda que tiene que ver con tratar de superar ciertos esquemas teóricos señalados como ineficaces. En este sentido aparecen fuertes críticas a los posicionamientos de lo que llaman la izquierda tradicional y de la izquierda nacional-popular, en una búsqueda que intenta superar viejos planteos y formas de organización. Es en esta dirección que se critica, justamente, la rigidez de determinados modelos teórico-ideológicos y sus respectivos lineamientos políticos.

Siguiendo nuestro esquema de análisis, el FPDS se presenta como una organización que busca romper con ciertas fijaciones de sentido y esquemas de análisis rígidos como por ejemplo superando la concepción *obrero-céntrica* de sujeto político y el propio modelo dicotómico marxista. Se presentan como una organización que lucha por un objetivo último que es el socialismo, pero el cual no tiene demasiadas definiciones previas, sino que está sujeto al tipo de construcción y de significado que los propios actores que lo construyen le den. Se observa un claro distanciamiento respecto a otros discursos y un vaciamiento de significado de un significante tan relevante como lo es el del *socialismo*. (Obregón 2006).

Los puntos que configuran su identidad política se orientan más en un nivel organizativo, en métodos de construcción (por esto decíamos que había una semejanza con

el MPR-Quebracho). Así definen una serie de *principios organizativos* que establecen los límites de su identidad política y que se resumen en: *democracia de base, formación, lucha y autogestión* (FPDS 2007). Así se busca mantener flexible y abierto el esquema de construcción política respecto a los pasos, medidas, posibles aliados y orientaciones políticas que asumirá la organización. Es decir, no se plantean como cuestiones necesarias la adopción de un camino insurreccional, de establecer una dictadura del proletariado, de socializar los medios de producción, de destruir el Estado, etc. En vez de eso, se establecen determinadas *principios organizativos* dentro de los cuales se deberá ir avanzando en la construcción de poder popular, “*que no es ni más ni menos que el hecho de ir generando niveles organizativos cada vez más altos a nivel de los sectores populares*” (Obregón 2006)

Al escapar de ciertos esquemas rígidos y determinantes, el FPDS logra posicionarse en el escenario desde una concepción que logra reconocer ciertas contradicciones que están ausentes en otros discursos. Desde una clara oposición al kirchnerismo, el FPDS no deja de reconocer ciertas complejidades de la política, (como la ya mencionada idea de que en la política no hay lugares vacíos), rescatando algunos puntos y diferencias del actual gobierno y sus aliados respecto a gobiernos anteriores. Es decir no opera una lógica dicotómica que homologa a toda la clase política y no establece diferencia alguna entre una fuerza y otra. El FPDS logra desarrollar algunos diagnósticos según los cuales el posicionamiento respecto a un actor –en este caso su oposición al kirchnerismo- no lo conduce a negar determinadas diferenciaciones o puntos favorables (se habla de la disminución de la variable represiva, como de que no es lo mismo para el escenario latinoamericano que esté Kirchner a que esté alguien “de derecha”). (Obregón 2006).

Pese a renegar de la etiqueta de *autonomistas* que otros discursos le imprimen, la cuestión de la autonomía posee una centralidad significativa en la identidad política de la organización. Si bien se aclara en diversas intervenciones que la organización no defiende una postura de autonomía extrema, claramente inviable y contraproducente desde el punto de vista político, sí se destaca la importancia de mantener distancia de determinadas estructuras políticas e institucionales con el objetivo de respetar sus *principios organizativos* y resguardar así sus lineamientos identitarios fundamentales. Si bien es claro que se alejan de la caricaturización autonomista que suelen endilgarle, sí insisten en definirse “*como autónomos del Estado, los partidos, las Iglesias y las Centrales*

sindicales” (FPDS 2007). Esta definición que no tiene nada malo en sí misma, puede conducir, en coyunturas políticas específicas, a determinadas concepciones que obstaculicen procesos positivos de articulación política de *alta intensidad*. De este modo, los espacios que se abren al juego político y a los procesos de articulación a partir de la operación de significantes vacíos y flotantes, pueden encontrar un tipo de cierre en la idea de autonomía si esta termina adquiriendo una centralidad excesiva.

MTD-Aníbal Verón, crítica a la razón dogmática

Todo el relato de Juan Cruz Daffunchio, uno de los referentes más importantes de la organización, está atravesado por una fuerte crítica hacia lo que califica como el dogmatismo de la izquierda, en una orientación similar a las observaciones que venimos haciendo sobre ciertas lógicas que subyacen en los discursos identitarios de las diferentes formaciones políticas del llamado campo popular. Desde esta perspectiva se ataca a lo que considera la *ortodoxia* de la izquierda, la que es interpelada en función de su efectividad política. En la misma línea de lo que venimos planteando se critica las rígidas fijaciones de sentido que pueblan el discurso identitario de la mayoría de las formaciones políticas del campo popular, que terminan obstaculizando fuertemente los procesos de articulación.

Una gráfica apreciación de esto lo constituye la mención de Daffunchio de lo común que resulta entre las formaciones de izquierda “*dividirse hoy por lo que vas a hacer dentro de 20 años*”(Daffunchio 2007). Como es evidente, se ponen en discusión los debates sobre la necesidad de la “dictadura del proletariado”, “la destrucción del Estado”, etc., los que son vistos como debates abstractos que terminan postergando los debates sobre las dificultades que el campo popular tiene para la construcción de procesos políticos con poder real. Desde esta perspectiva es que menciona al PCR como la formación política de la que se sienten más cercanos, lo que como ya vimos se corresponde con la manifiesta actitud de articulación que presenta dicho partido, la que según creemos, se limita a niveles tácticos y circunstanciales en tanto su identidad se construye mediante múltiples fijaciones de sentido que obstaculizan fuertemente procesos de articulación de alta intensidad.

Una cuestión interesante de este discurso es que se trata de un protagonista que fue viviendo en su propia experiencia el abandono de determinados *dogmas* a lo largo de su carrera política. Así destaca cambios en sus concepciones sobre diversos tópicos (la

concepción de Estado, la insurrección, el peronismo, etc.) los cuales comparten el hecho de ir rompiendo con determinadas *verdades* muy afianzadas en los discursos marxistas-leninistas. (Daffunchio 2007) Una cuestión muy ilustrativa la constituye su concepción sobre el Estado, que pasó de verlo como una extensión del poder de la burguesía –lo que hacía necesaria e inevitable su destrucción- a verlo como un espacio de poder dentro del universo social, que puede ser utilizado para fines nobles y a favor de las mayorías. Lo que resulta interesante del planteo de Daffunchio es que su cambio obedeció a la observación de las experiencias de Venezuela y Bolivia, lo que lo llevó a repensar algunos de los supuestos que ordenaban su pensamiento político. Es decir la teoría se adecuó a la experiencia y no al revés...

Desde esta perspectiva se llegan a lecturas sobre la realidad política nacional y latinoamericana que incluyen un alto nivel de diferenciación y complejización. Así se resaltan contradicciones y diversos bemoles que, desde nuestro punto de vista, enriquecen el análisis político respecto a visiones más esquemáticas. El kirchnerismo es atacado por diversos flancos, pero no se dejan de reconocer ciertas virtudes, más a la luz de lo que se vislumbra como *alternativa real* al actual gobierno. También se reconocen las contradicciones al interior del Estado, las limitaciones del gobierno en su control, etc.

En definitiva se trata de un discurso que centra su preocupación en las limitaciones políticas del campo popular y de la necesidad de privilegiar articulaciones políticas profundas que posibiliten la construcción de un poder político real. Para esto se reclama que la izquierda abandone determinados preconcepciones o que al menos las subordine a la construcción de poder político. Respecto a lo que venimos analizando, el planteo de Daffunchio sugiere el abandono de determinadas fijaciones de sentido que impiden el desarrollo de lógicas de equivalencia al interior del campo popular.

Palabras finales

Desde nuestro punto de vista, las formaciones políticas que construyen sus discursos identitarios alrededor de la matriz marxista-leninista arrastran consigo una serie de lógicas ideológicas que obstaculizan fuertemente los procesos de articulación política. Se trata fijaciones de sentido respecto a tópicos centrales sus posicionamientos político-ideológicos que reducen fuertemente la posibilidad de desarrollar lógicas equivalenciales entre las

formaciones políticas del llamado campo popular a partir del uso de significantes vacíos. Creemos que esto es así en tanto operan lógicas esencialistas que derivan en concepciones de lo político en las que dicha dimensión aparece fuertemente subordinada a elementos económicos que suprimen la especificidad y complejidad de la dimensión política. Esto a su vez se corresponde con apelaciones a cierta *verdad científica* de carácter fuertemente positivista que niega la multiplicidad de fenómenos que juegan en el universo social, como así también la posibilidad de sus múltiples interpretaciones.

Por fuera de la matriz marxista-leninista, aparecen formaciones políticas con discursos identitarios que ofrecen un mayor espacio al desarrollo de lógicas equivalenciales a partir de suturas y fijaciones precarias, en las que la contingencia adquiere una centralidad mayor, y por tanto, un mayor campo para las operaciones políticas. El tipo de cierre de lo social contempla muchas más contradicciones y diferenciaciones ausentes en otros discursos, lo que facilita pensar el escenario de lo político en términos graduales, identificando con mayor nivel de detalle acercamientos y distancias, y por tanto, mejores posibilidades para la articulación política. Esto no quita que se pueda caer en *cierres de lo político* –posicionamientos políticos plenamente fijados– que, a partir del reconocimiento de lo contradictorio del universo social y político, impida registrar las similitudes ideológico-políticas más allá de coyunturas específicas. El tipo de fijación de sentido en torno del significante de *autonomía* también es una variable relevante para pensar las posibilidades de articulación política.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina,
 - 2005, *Identidad y diferencia política*, en Schuster F.; Naishtat F.; Nardacchione G. y Pereyra S. (comps.): *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*, Prometeo, Bs. As. pp. 111-128.

- Borón, A. 2000 *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin siglo*, FCE, Buenos Aires., capítulo 7 Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/buho/cap7.rtf>
- Di Tella, T. 2004, *Coaliciones Políticas. ¿Existen derechas e izquierdas?*, Capital Intelectual, Bs. As.
 - 2003, *Actores y coaliciones. Elementos para una teoría de la acción política*, La Crujía, Bs. As.
- Galasso, N. 2007. *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Tomo I*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Laclau, E. 2005, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
 - 2000, *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
 - 2003, “*Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas*” en Laclau, Zizek y Butler *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Pp. 49-94.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2006, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (primera edición 1985).
- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín, 2008, *Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner* Revista Perfiles Latinoamericanos, Núm. 31, México. Pp. 121-149.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. 2005, *Movimientos sociales y poder estatal*. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador. Editorial Lumen México, México, 2005.
- Rubio, Leticia y Del Grosso, Leonardo (Comp.), 2005, *Habla Quebracho. Una mirada histórica desde la resistencia*, 2005, Buenos Aires.
- Shinzato, F. y Zanzióth, N. 2007. *Las izquierdas en la política argentina. Las izquierdas sientan posición sobre los principales aspectos de la política y la economía en la Argentina y el mundo*, Divino Tesoro, Buenos Aires.
- Svampa, M. y Pereyra S. 2003, *Entre la ruta y el barrio*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

- 2005, *La política de los movimientos piqueteros*, en Schuster F.; Naishtat F.; Nardacchione G. y Pereyra S. (comps.): *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*, Prometeo, Bs. As. pp. 343-364.
- Svampa, M. 2006. *Modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de militancia*, Publicado en revista Pampa. Pensamiento/acción política, año1/nro1/julio 2006, Buenos Aires, Instituto de Estudios e Investigación, CTA. Versión digital: www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo15.pdf
 - 2006, *Argentina: Los Movimientos sociales e izquierdas*, publicado en la revista ecuatoriana Entre voces, n° 5, en enero de 2006. Versión digital <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo11.pdf>

Entrevistas realizadas por el autor

- Néstor Pitrola, 2007 (Polo Obrero - Partido Obrero)
- Amancay Ardura, 2007 (Corriente Clasista y Combativa – Partido Comunista Revolucionario)
- Roberto Martino, 2007 (Movimiento Teresa Rodríguez)
- Fernando Esteche, 2007 (Movimiento Patriótico Revolucionario-Quebracho)
- Federico Martelli, 2007 (Movimiento de Unidad Popular)
- Roberto Baigorria, 2007 (Barrios de Pie – Libres del Sur)
- Martín Obregón, 2006 (Frente Popular Darío Santillán)
- Juan Cruz Daffunchio, 2007 (Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”).

Publicaciones gráficas y virtuales de las organizaciones

- Programa del PCR de la Argentina, 2004, disponible en http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_notas=486
- Revista *Todo o Nada* (MTR), abril de 2006, Año 2, N° 2,
- http://www.mupargentina.com.ar/quienes_somos.php
- *¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán?*, 2007 disponible en <http://www.frentedariosantillan.org/1/index.php/a/2007/02/10/p385#more385>